

Lluvias y vientos con distintivo

Por las noticias que nos llegan, se está poniendo de moda bautizar los fenómenos meteorológicos con nombres particulares. Hemos leído recientemente que el huracán «Florence» azotó varias comarcas de Méjico y que un primo hermano suyo el huracán «Edna» había producido un temporal de extraordinarias proporciones en las costas estadounidenses; asimismo que el ciclón «June» había causado grandes destrozos en el Japón.

He aquí un nuevo quebradero de cabeza para los meteorólogos: hallar un nombre adecuado para cada una de las perturbaciones atmosféricas que se vayan produciendo. Conforme a esta nueva modalidad nos enteramos de las diferentes fases de cada temporal sin que sea fácil confundirlas con las de otro. Por ejemplo nos dirán que el ciclón «Tremebundo» está haciendo de las suyas en tal o cual zona del trópico, mientras el tornado «Destrozón» se pasea por las costas de Florida a una velocidad de tantas millas por hora. Y puede ser que al mismo tiempo la tromba «Tragabuques» zarandee al «Queen Mary» poco antes de arribar a puerto.

Es más, extendiendo esta moda a los accidentes atmosféricos de menor importancia y para uso local podremos incluso hablar del chubasco «Mojatontos» del viernes pasado o del vendaval «Limpiacalles» de la noche del domingo.

No es de extrañar que aquella vieja no quisiera abandonar este mundo. Cada día se descubren nuevas posibilidades de complicar más las cosas.

Xavier.

ancora

Hará cosa de diez años llegó a Barcelona un joven violinista polaco, llamado Henri Lewkowitz. Arribaba a la Ciudad Condal después de haber atravesado media Europa, con hambre y sin contratos. Ofreció su arte a varias entidades, que le rechazaron amablemente. No había sitio para él, no estaban los tiempos para aquello, tal vez más adelante... Lewkowitz se dirigió a las salas de fiestas y ofreció su arco y su violín. Le dijeron que tenía que tocar cosas sencillas. Comenzó a tocar baleses y czardas. Tocaba bien, muy bien y tuvo su éxito. Se hacía llamar Henry Lescaut.

Un año más tarde, debutó en el Palacio de la Música. Tocó todo lo que llevaba dentro, arrojó toneladas de música, todo cuanto había callado durante la época de privación. Triunfo clamoroso, bises, piezas de virtuoso... Después, nuestra atención de lectores apresurados de gacetillas, perdió el hilo de Lewkowitz. Ahora, últimamente, la emisora París-Internos ha ofrecido una versión del tan popular Concierto en Re, de Beethoven, por lo

Orquesta de Viena, con Henry Lewkowitz como solista. Es esta una figura a la que siempre recordaré con su aire triunfante, del hombre que goza de la autenticidad recobrada, por la liberación del arte, un hombre al que recordaré siempre con su estirada silueta, arrancando melodía y acompañamiento a un tiempo en su interpretación de Bach al violín, sobre el viejo entarimado del Palacio de la Música.

Fué aquella su primera tarde de libertad, abandonadas las salas de fiestas, la tarde en que recuperara su nombre auténtico, en un ambiente puramente musical, enfrentado a la vasta herencia de los grandes maestros del sentimiento.

En un tono menor, recuerdo también a la aparición en Barcelona de tres guitarras, que hallaron su primer refugio, después del salto del Atlántico, en el desventajado Teatro Nuevo. Una tarde nubosa, en que me refugié en el Paralelo... Se daba una sesión de variedades. Robert Font apenas nos hizo reír, en su mecanizado papel de atontado. Había

alguien que bailaba bulerías, un segundo chistoso de muy grueso trazo... y luego aparecieron tres jóvenes sonrientes, con el pelo engomado de los hispanoamericanos, con amplios sombreros y tres guitarras. Y se pusieron a cantar. Y se hizo el silencio. Y al terminar, los aplausos subrayaban la estela de calidad que en el local flotaba. Cantaron de nuevo, y bisaron, y el teatro se hundía. A los pocos días el «Trio Calaveras», había saltado del Teatro Nuevo a una encopetada sala de fiestas de Barcelona. Claro que estos simpáticos intérpretes folklóricos no cabían en el Palacio de la Música, ni era aquel su sitio. Pero aquí se trata únicamente de evocar el primer paso por Barcelona de dos entidades musicales que gozan hoy de amplia fama. Los «Calaveras» eran ya bastante famosos en Méjico antes de venir a Barcelona, pero los «avisados» empresarios de los grandes salones de fiestas se los dejaron escapar en su debut, que tuvieron que hacer un poco de lado, en el Teatro Nuevo, en aquel entonces descuidadísimo, sin publicidad y sin preparación alguna del público. Qué, sin embargo supo ver en el acto la calidad que las interpretaciones del trío rezumbaban. A Lewkowitz le costó más prosperar, y no es de extrañar dado el nivel diferente de su arte. Hoy en día Lewkowitz pasea su estirada figura por los mejores escenarios de Europa, y el «Trio Calaveras» corta el cupón de sus discos con una sonrisa a flor de labios. Para que nosotros les dediquemos este modesto espacio.

J. V. A.

LICEO ABAD SUNYER

FIESTA DE INAUGURACION OFICIAL
DEL CURSO ESCOLAR 1954 - 1955

Día 5 de Octubre

Se invita a todos los escolares y a sus familiares, al acto oficial de apertura del nuevo curso escolar, que tendrá lugar a las 12 de la mañana.